

PRECIO 6 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y otros, a. A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica 0478 B. Orden

La manía innovadora

Volvemos sobre el tema en debate. El industrialismo, aceptado como arma para la lucha económica del proletariado, ¿qué ventajas efectivas nos proporciona? ¿Es la organización industrial, aceptada en ciertos países como una imposición del régimen capitalista, un método nuevo que compendia en todas las posibilidades de la lucha de clases y el único recurso que les queda a los trabajadores para defenderse colectivamente? Por su naturaleza, por el poder de acción que reúne o por las actividades que engendra esa obligada organización del asalariado en razón a la especialidad del trabajo que realiza, es el industrialismo la consecuencia natural de un ineludible proceso de centralización económica, obrando sobre el espíritu de los pueblos y conformando mentalmente de acuerdo con sus necesidades materiales.

De seguro que estas preguntas no se formularon los que, entre nosotros, por espíritu de imitación, por manía innovadora o por simples intereses económicos, a pobres intereses que no les sacarán de su condición de asalariados, se dieron a propagar un industrialismo que, o bien no entienden, o no han sabido plantear con claros conceptos y comprensibles ejemplos. Porque no hemos sacado en limpio, de todo cuanto se ha venido diciendo respecto a las excelencias del sistema industrialista, otra cosa que la caprichosa división del trabajo en ramas industriales, como si al catalogar a los obreros de acuerdo con la clase y el uso que se le da al trabajo que elaboran, se evitaran las mil y una especialidades, o se evadiera por el capitalismo para producir en que los medios industriales, las máquinas, las máquinas que evidencian la explotación.

Nosotros sostenemos que sólo hay una gran industria — la de las necesidades públicas — y una sola asociación explotadora — la de los bandidos internacionales — deduciendo de esto, frente al capitalismo, para vencer su propensión y abatir su dominio, únicamente será eficaz el arma de la solidaridad proletaria. Y en este, como en todos los casos de conciencia, vale la idea que inspira las acciones conscientes del proletariado, el espíritu que anima sus luchas presentes y sus aspiraciones futuras, que todas las combinaciones "químicas" hechas en el laboratorio industrialista, con el empeño de encontrar la fórmula idealista que una a los trabajadores por el cordón umbilical de su clase.

En los países industrialmente más desarrollados — y también demostrando más pobres, ya que está demostrado que el desarrollo material del capitalismo no guarda relación alguna con el proceso moral de la clase trabajadora — en esos países que la burguesía presenta como una síntesis de progreso y civilización, y los enamorados de ese progreso material, y de esa civilización caíra como el ejemplo de la fuerza creadora del proletariado; el industrialismo obrero llegó a ser un elemento capaz de mantener latente el espíritu revolucionario que no existe en la conciencia de los trabajadores.

El hecho de que los trabajadores tengan conciencia de la función social que cumplen y del valor del producto industrial que elaboran, manipulan o expenden, no impide que se nieguen a soportar las mayores infamias que a los medios más elementales de desarrollo.

Por otra parte, los defensores del sistema industrial, en su afán por declarar caducos los antiguos sindicatos de obreros, llegan a improvisar verdaderos mitos sindicales. Dada la estrecha relación que existe entre las diversas actividades y el obligado entrelazamiento de las actividades productoras, es imposible hacer divisiones de industrias que sean calificados o independientes. Pero, para salvar este inevitable obstáculo, los materialistas del industrialismo industrial, apelaron al recur-

so de lo que llaman sindicatos de rama industrial. ¿Qué es una rama industrial? Nada y todo... Puede ser toda la industria del hierro, por ejemplo, o una parte de la misma dedicada a determinada especialidad.

El industrialismo por ramas, por lo mismo que elude el tronco de la industria — y cualquiera busca la madre del industrialismo en este país agrario — se va en pura hojarasca literaria... Muchas declaraciones revolucionarias, multitud de recetas sindicales, toda una farmacopea para uso de los modernos curanderos que se echan sobre sí la difícil tarea de curar al mundo con ungüentos unitarios y entaplasmas industrialistas.

De atenemos a las reglas generales del industrialismo, aun en el caso atenuado de las ramas... figuramos en qué berengenal nos meteríamos a cada segundo; ¿Qué de discusiones sobre el origen de la industria del popolo, de la rama industrial del dulce de membrillo, de la super industria del pan bazo y la galleta marinera! Y no terminaría la cosa ahí. Surgirían también los respecto, no ya al origen de cada industria, sino a las aplicaciones industriales de cada producto.

Tomemos por ejemplo a los "fabricantes" de escarabajos. Si tenemos en cuenta la "materia prima" con que se elabora ese adminículo casi indispensable, los obreros que hacen escarabajos pertenecerían al sindicato del ramo de la madera. Pero pronto surgirían por sus fueros, los dirigentes del sindicato de la rama gastronómica... alegando que en razón a su uso y utilidad, los obreros de las fábricas de escarabajos están comprendidos en la gastronomía. Y habría que aguantar el lío ese y dar razón a uno de los contendientes, suponiendo que no saliera un tercer contendiente.

Hablamos de industrialismo entre nosotros, es como pretender crear un organismo que no tiene función alguna que cumplir. Pero ni aun en los países industrialmente más desarrollados, representa ese sistema un medio de acción revolucionaria superior al que caracteriza los sindicatos de obreros. Podríamos decir que la modalidad industrial, a la vez que responde al poder centralizador del capitalismo, refleja el estado de cultura o la característica psicológica de determinados países.

¿Qué ganamos nosotros, que no sufrimos esa presión poderosa del omnipotente capitalismo ni poseemos ese espíritu de disciplina que caracteriza a los pueblos de origen sajón, con adoptar un sistema orgánico que no podrá hacernos más conscientes ni más fuertes?

¡Vaya con los innovadores! Mejor harían en tirarse panza al sol y dedicarse a otra clase de especulaciones filosóficas...

Religión y patriotismo

Hasta ahora estuvieron divorciados en Italia los dos poderes que sirven de base al régimen capitalista: el poder de la iglesia y el poder del Estado. Entre ellos existe un viejo pleito: la primera despojó del poder temporal a los papas y los condenó a esa especie de exilio que es el Vaticano. Pero la revolución de todas las revoluciones populares, socializó el poder temporal, reconciliando a la monarquía saboyana con el papado romano.

El nuevo arzobispo de Messina, al pagar las reparaciones, al hacerse cargo de su sucesión canónica, tuvo palabras de elogio para el papa y para su jefe supremo. Entre otras cosas, ese jefe supremo dijo lo siguiente: "Saludo en este momento al que tiene entre sus manos los destinos de Italia, al que trabaja y esforzadamente para devolver a la patria sus antiguos privilegios de nación fuerte, grande y civilizada". Al saludo, es especialmente importante, porque esa es la voz del "dirigente" que trabaja y esforzadamente para que gobierne los destinos de la iglesia, por su Santidad el Santo Padre.

Otro señor que no es cura, pero que huele a incienso, comentando la política

La lucha contra el fascismo

De cualquier motivo de agitación y protesta, pretenden los comunistas criollos sacar elementos de juicio para su política de frente único. En los actos de solidaridad internacional, que deben responder siempre a un alto espíritu de fraternidad y de justicia, es necesario crear por anticipado, en cada país, el cuerpo ejecutivo y directivo que los realice a nombre de todo el proletariado. Para los políticos del comunismo, ninguna protesta es eficaz si previamente no se realiza la unificación de los trabajadores, pues en ese hecho radica el éxito de su acción política para la conquista del poder.

En la tardía intelección de un superficial movimiento de oposición al fascismo, nuestros bolcheviques ven un buen recurso para resucitar el pleito fusionista y agitar la bandera del frente único. Pero, para protestar contra las iniquidades que comete el gobierno italiano es necesario hacer una revolución en la Argentina. ¿O es que se habla del fascismo como de un fenómeno social que se produce en todos los países y no ofrece otras particularidades que las ya conocidas en las naciones capitalistas?

Hay interés, por parte de los comunistas criollos, de transformar la agitación antifascista — que debiera ser de solidaridad con el proletariado italiano — en un movimiento de opinión ligado a los intereses económicos y morales de nuestro proletariado. De ahí que el órgano "tribuna", con su acostumbrada frescura, invite a la creación del frente único, basando su predica en argumentos de este tenor: "El fascismo no es una causa; es la expresión última, superior, que adopta la

Economía doméstica

El fascismo reivindicó para sí todas las cosas ridículas. Empeñado en llevar a cabo su programa reconstructivo, pero obligado a estudiar el fondo de la cuestión, se detiene ante los detalles más nimios del problema social y toma como canvas a los más alucinos efectos.

Según informaba ayer un telegrama de Roma, el programa de disciplina económica nacional que, según los fascistas, es necesario para la restauración económica del país, se extenderá también a las mujeres, permitiéndoles también que adopten una forma de vestir sencilla.

El subsecretario Acerno, en un discurso que pronunció ante una manifestación de mujeres trabajadoras, comentó que el gobierno contaba con las mujeres italianas para que hicieran propaganda en favor de un régimen sencillo de economía doméstica, vistiendo en la forma más sencilla posible hasta que la prosperidad de la nación les permitiera nuevamente vestirse con lujo.

Lo veis? El fascismo, que es un producto de la reacción capitalista, del sensualismo y de la injuria burguesa, predica a las mujeres que se desahucen de sus hábitos de lujo, en donde los pobres y combatidos de la vida se agitan.

La política de manos limpias

En el parlamento inglés los laboristas plantearon el vívido problema del sueldo. Como dijeron, se permite a Francia seguir su política imperialista en territorio alemán con "rave perjuicio para los intereses de Inglaterra".

Para contestar a las imperterencias de los laboristas habló el jefe de gobierno del momento, el señor Lloyd George. Él mismo dijo que el sueldo de un mal no tener política alguna, pero sería peor iniciar una política que ha de fracasar. Si se aceptara la que proponen los críticos del gobierno, la Gran Bretaña se vería obligada a abandonar la política de manos limpias.

En los actuales momentos Francia consideraría como acto hostil toda tentativa de mediación. Agregó el primer ayuda de cámara de su majestad británica, que no puede dudar de que Francia nada ha ganado con su acción; al contrario, ha sufrido grandes pérdidas. Pero ni el jefe de gobierno, ni el ayudante de cámara, ni la prensa inglesa, ni la industria alemana, ni que ha de ser rufesano para ese país y lo pone en peores condiciones que antes para el comercio de las naciones.

Las declaraciones actuales de Mr. Bonar Law, no desilusionan a ningún ministro. Pero si ven para poner de manifiesto los arreglos secretos de la diplomacia franco-inglesa, se sancionó en la gran reunión de la conferencia de París la política de manos limpias. Agregaron los señores Lloyd George y Bonar Law, que no se ven para poner de manifiesto los arreglos secretos de la diplomacia franco-inglesa, se sancionó en la gran reunión de la conferencia de París la política de manos limpias.

La escuela fiscal

Se inició el año escolar sin que le dedicáramos una sola línea, como tenía que ser, dado que no venimos en la escuela del Estado otra cosa que un factor de embrutecimiento de la infancia. Es esta escuela, una antecámara de ese otro año infame que se llaman cuarteles, y no puede merecer nuestra simpatía; por el contrario, nos son tan repugnantes el uno como la otra.

Y no hubiéramos escrito ni una línea, siguiendo nuestra norma de conducta, a no ser por un suelto del diario socialista que nos obliga a ponerle los puntos sobre las íes.

Estos socialistas tienen un optimismo tal respecto a la "enseñanza" escolar que dan el Estado, que a veces se confunden con la ineptitud.

Venimos lo que decían en su diario, en ocasión de abrirse las escuelas a iniciarse el embrutecimiento de los niños argentinos.

Más de 11.000 escuelas han abierto sus puertas "en el país y un millón y medio de niños vuelven a la república espiritual abierta a la comprensión y al análisis, arrastrando contra el obscurantismo y la ignorancia. Es esta, es optimismo."

No es inhumana esa y llana. No cabe otra "alfitección". ¿Acaso a esta fecha hay alguien — al menos entre las personas que tienen un instrumento — que no haya comprendido cuál es el verdadero rol de la escuela oficial? ¿Acaso esa enseñanza no constituye un crimen que lleva poco a ser "alfitección" del crimen?

La ignorancia y el obscurantismo tienen bien poco que tener del abecedario; mientras este se halla en las manos de su poderoso aliado el Estado.

Y vaya un instrumento para abrir el espíritu que es la escuela oficial, con

represión capitalista en su última etapa de desarrollo. La lucha contra el capitalismo tiene que ser una lucha contra el capitalismo. Y la lucha contra el capitalismo no puede ser apolítica y prescindente: ello nos llevaría a repetir errores que ya el proletariado ha pagado a alto precio. La lucha antifascista en esencia, es una lucha por el poder político.

El pretexto de agitación antifascista, que sirve a los bolcheviques criollos para tentar un nuevo golpe de mano a las organizaciones proletarias. De ahí que, no conformes con los actos de solidaridad internacional, que deben surgir espontáneamente del proletariado, manifiestan: "Nosotros no somos enemigos de alianzas proletarias; pero de alianzas efectivas, no nominales, no en la forma, no en el título. Creemos, por ejemplo, que podría hacerse una alianza antifascista, tratando de juntar los esfuerzos de la U. S. de la F. O. R. A., de los comunistas."

¿Alianza antifascista? ¿Y para qué serviría esa alianza? ¿Para demostrar la solidaridad del proletariado de la Argentina con las víctimas del fascismo italiano? ¿O más bien para luchar contra esa expresión última de la represión capitalista? En este caso está de más el pretexto.

Y como no se trata de otra cosa que de un recurso político, recomendamos a los comunistas criollos que cambien de disco. Lo del frente único contra el fascismo, es una bandera que a nadie convence, y tan luego después de haber sido desautorizados por Moscú los comunistas italianos que se complomaron tímidamente para desalojar del poder al dux Mussolini!

